7. Fray Alonso de Molina (1571) y Rémi Siméon (1885). ¿Cómo se traduce un diccionario?

Hugo Marquant
hugo.marquant@gmail.com
Haute École Léonard de Vinci et Institut Libre Marie Haps (Bruselas)

Resumen

A partir del estudio de un caso concreto, la «traducción» al francés del *Vocabulario en lengua Castellana y Mexicana* (1571) de fray Alonso de Molina (-1579), realizada por el americanista francés Rémi Siméon (1827-1890) y publicada en París en 1885 como *Dictionnaire de la langue náhuatl ou Mexicaine*, se intenta definir de manera concreta (finalidad, metodología, avisos, entradas, frasis, léxico, gramática, corpus, calidad y progreso), al mismo tiempo que general (punto de vista traductológico, léxico-terminológico, lexicográfico-terminográfico, dimensión científica *vs* pragmático-funcional) la relación —generalmente calificada de «traducción»— entre las dos obras citadas.

Palabras claves

Fray Alonso de Molina. Rémi Siméon. Lexicografía-terminología bilingüe. Castellano-francés. Mexicano/náhuatl, traducción.

Abstract

This paper is a case study of the «translation» into French of *Vocabulario en lengua Castellana y Mexicana* (1571) by Friar Alonso de Molina (-1579), made by French americanist Rémi Siméon (1827-1890) and published in París in 1885 as *Dictionnaire de la langue náhuatl ou Mexicaine*, The intention is to define in a concrete way (purpose, methodology, advices, entries, corpus, quality and progress), and at the same time in a general way (translation studies, léxico-terminological and lexicographic-terminographic perspective; scientific vs. pragmatical-functional dimension), the relationship —generally considered as «translation»— between the two works mentioned.

Keywords

Friar Alonso de Molina. Rémi Siméon. Bilingual lexicography-terminology. Spanish-French. Mexican/Náhuatl Translation.

Resumo

A partir do estudo de um caso concreto, a «tradução» para o francês do *Vocabulario en lengua Castellana y Mexicana* (1571) do Frei Alonso de Molina (-1579), realizada pelo americanista francês Rémi Siméon (1827-1890) e publicada em Paris em 1855 como *Dictionnaire de la langue náhuatl ou Mexicaine*, tenta-se definir de maneira concreta (finalidade, metodologia, notas, entradas, frasis, léxico-gramática, corpo, qualidade e progresso) e ao mesmo tempo geral (ponto de vista do estudo da tradução, léxicoterminológico, lexicográfico-terminográfico, dimensão científica vs pragmático-funcional) a relação —geralmente considerada tradução— entre as duas obras citadas. Palavras chave: Frei Alonso de Molina, Rémi Siméon, lexicografia-terminologia bilingue, castellano-francês, mexicano/náhuatl, tradução.

Résumé

À partir de l'étude d'un cas particulier, la « traduction « vers le français du Vocabulario en lengua Castellana y Mexicana (1571) écrit par Frère Alonso de Molina (-1579) et traduit et publié par le américaniste français Rémi Siméon (1827-1890) à Paris en 1885 sous le titre de Dictionnaire de la langue náhuatl ou Mexicaine. On essaie d'aborder des aspects spécifiques et, en même temps, généraux de la relation — habituellement décrite comme « traduction « — entre ces deux œuvres. Parmi les éléments spécifiques on aborde sujets tels que : l'objectif, la méthodologie, les avis, les entrées, les phrases, les éléments lexico-grammaticaux, le corpus, la qualité et le progrès. Et, parmi les aspects plus généraux on examine : le point de vue traductologique, lexico-terminologique, lexicographique-terminographique et la dimension scientifique vs la dimension pragmatique-fonctionnelle.

Mots-clés

Frère Alonso de Molina, Rémi Siméon, lexicographie-terminologie bilingue, castillan- français, mexicaine/nahuatl, traduction.

7.1. Perfiles biográficos de los lexicógrafos fray Alonso de Molina y Rémi Siméon

De fray Alonso de Molina, el primer lexicógrafo de la lengua náhuatl, se ignora a punto fijo dónde y cuándo nació. Se admite generalmente que se fue con sus padres, siendo niño, a la Nueva España, después de la conquista (hacia 1522 ó 1523). Y como era de poca edad —tendría entonces nueve o diez años— aprendió con gran facilidad y rapidez la lengua de los indios mexicanos. Tenía, además, un hermano, también de corta edad, que le acompañaba en sus juegos con los niños locales y ambos se ejercitaron rápida y eficazmente en náhuatl.

Y es entonces cuando ocurre un hecho decisivo en la vida de fray Alonso. Nos lo cuenta el historiador franciscano fray Jerónimo de Mendieta en su *Historia Eclesiástica Indiana* en estos términos:

> Cuando llegaron los «primeros doce padres [franciscanos] a cultivar esta viña del señor» y se enteraron de la existencia de dos niños que hablaban bien el náhuatl y cuya madre había enviudado pidieron al gobernador Don Fernando Cortés que les hiciese dar el uno de aquellos niños, y por medio suyo holgó aquella dueña honrada de dar con toda voluntad el uno de sus hijuelos llamado Alonsito. Este fue otro Samuel, ofrecido a Dios en el templo, que desde su niñez les sirvió fidelísimamente sin volver a casa de su madre, ni tener cuenta con ella, sino sólo con lo que le mandaban los ministros de Dios, haciendo desde niño vida de viejo» (Molina, 1977, XXI-XXII).

En 1528 tomó el hábito de la Orden (tenía 14 o 15 años) y en 1535-36 fue ordenado sacerdote. Los franciscanos, sus superiores, no sólo le destinaron a la predicación sino que, por sus dotes de nahuatlato (faraute, intérprete) le concedieron el tiempo y los recursos necesarios para que se dedicara a escribir varias obras en lengua mexicana:

1 *Las Ordenanzas para /a/provechar los cofrades a los que han de servir en hospitales.*
2 *La Doctrina Xpistiana Breue traduzida en lengua mexicana* (impresa en 1546).
3 *El Vocabulario en la lengua Castellana y Mexicana* (1555).
4 *El (los) Confessionario(s) breue (y) mayor, en lengua mexicana y castellana* (1565).
5 *El Arte de la lengua mexicana y castellana* (1571).
6 *El Summario de las Indulgencias concedidas a los cofrades del Sanctísimo Sacramento, traducido en lengua mexicana* (1568-1572).
7 *El nuevo doble Vocabulario en lengua castellana y mexicana* (1571) [«sin duda, su obra principal» (en Molina, 1977, XLVII)].
8 *El Rosario o Psalterio de Nuestra Señora y la Vida de nuestro Padre San Francisco en lengua mexicana* (1578).

Y muchas oraciones, devociones, evangelios, Horas, sin olvidar la *Imitación de Cristo* de Kempis, que quedaron inéditos (y para nosotros perdidos).

En resumen, una labor impresionante en el «escribir y traducir [decir] en lengua mexicana» (Molina, 1977, LXIV).

En los últimos años de su vida (desde 1574), fray Alonso tuvo que ver con el Santo Oficio por cuestiones derivadas del antagonismo entre el clero secular y el religioso, entre el Virrey y la Iglesia, entre evangelizadores y defensores de los indios. No se sabe cuál fue exactamente el fallo del Santo Oficio, pero al menos consta que no tuvo ningún impacto en la publicación o reimpresiones de sus obras en náhuatl. Y después de una larga enfermedad, uno de los amigos y colaboradores indígenas más directos de fray Alonso, el cronista Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahín Cuauhtlehuanitzin, nos confirma: «Y también en el dicho año 9-Caña (1579) murió en México nuestro querido padre fray Alonso de Molina» (Molina, 1977, XLV).

El perfil humano e intelectual de su contrincante, cómplice, «traductor» francés es muy diferente. Rémi Siméon es ante todo un hombre de ciencia. Nació en Lurs (département des Alpes-de-Haute-Provence) en el año 1827 y murió en París en 1890.

A la edad de 12 años viaja por primera vez a México con sus padres (lo que recuerda la edad de los 9 ó 10 años que tenía fray Alonso al marcharse o emigrar con sus padres a México).

Durante una de sus estancias más importantes en México conoce al americanista francés Joseph Marius Alexis Aubin, el «Champollion du nahuatl», apasionado por las realidades mexicanas y autor de una memoria sobre la pintura didáctica y la escritura figurativa de los mexicanos. Era poseedor de una importante colección de manuscritos en náhuatl, idioma que había estudiado a fondo, y algunos de ellos se encuentran actualmente con la signatura «collection Aubin-Goupil» en la Biblioteca Nacional de Francia o BNF (como el famoso y magnífico Códice Aubin de París). En 1857, Aubin funda la «Société Américaine de France» que contribuye de manera importante a la creación (1873) del *Congrès international des Américanistes* que sigue reuniéndose todavía con regularidad hoy en día.

Ahora bien, al igual de lo ocurrido en la biografía de fray Alonso, aquí también aparece una circunstancia histórica que orienta definitivamente el destino de Rémi Siméon. Cuando Napoleón III, después de la revolución, y para apoyar de manera oficial el imperio de Maximiliano en México, decide enviar *in situ* una expedición científica dirigida por Aubin, éste también invita a Rémi Siméon, antiguo alumno suyo, quien a partir de aquel momento empieza a estudiar y recabar sistemáticamente la información requerida para realizar su propio proyecto de *Dictionnaire de la langue nahuatl ou mexicaine*.

Es el principio de una brillante carrera científica, rebosante de publicaciones, títulos y premios:

1 Las publicaciones.
- 1.1 1867: *Nota sobre la numeración de los antiguos mexicanos*.
- 1.2 1875: *Gramática de la lengua náhuatl o mexicana de Andrés de Olmos* (ed. crítica comentada en francés; texto original en español).
- 1.3 1880: *Historia general de las cosas de Nueva España* (traducción del español al francés por Daniel Jourdanet y Rémi Siméon) de Bernardino de Sahagún.
- 1.4 1883-1889: *Anales o crónicas de Chimalpahín* (estudio y traducción).
- 1.5 1885: *Dictionnaire de la langue nahuatl ou mexicaine*. Y numerosos artículos y ensayos científicos más que le valieron una serie de honores y títulos.

2 Honores y títulos.
- 2.1 *Président du comité d'archéologie de la Société d'Ethnographie Américaine et Orientale.* (derivada de la Société Américaine de France).
- 2.2 *Vice-président de la Société Américaine de France*.
- 2.3 *Membre du Conseil Central de l'Alliance Scientifique Universelle.*
- 2.4 *Membre du comité central et rapporteur de la section de linguistique du Congrès International des Américanistes* (1889).

3 Además obtuvo varios premios prestigiosos.
  3.1 El premio Volney (de filología comparada del Institut de France) por el diccionario.
  3.2 El premio Loubat (de cultura americana) por su traducción de Chimalpahín.

7.2. La lengua náhuatl

Con toda evidencia se trata de dos personalidades humanas e históricas radicalmente distintas. Y, sin embargo, existe un punto de encuentro esencial que une a los dos: el interés —o más aún, el amor— por la lengua mexicana, el náhuatl[1]. Y más concretamente el náhuatl clásico, lingua franca del imperio azteca (desde el siglo XIII hasta su caída, el 13 de agosto de 1521), usada en amplias zonas de Mesoamérica, suplantada progresivamente por el castellano en el curso del siglo XVI.

La lingüística moderna no consigue ponerse de acuerdo sobre el estatuto diacrónico del náhuatl. Hay lingüistas que consideran el náhuatl clásico una «lengua muerta» (Siméon, 1977, V; Launey, 1986, 32). Otros encuentran rasgos mexicanos en lo que califican de «variantes o dialectos geográficos» derivados[2].

El náhuatl prehispánico tenía una escritura en parte pictográfica, en parte ideográfica, en parte fonética (una especie de jeroglífico, de rebus), con marcado carácter mnemotécnico. Se trataba en efecto ante todo de memorizar unas tradiciones orales. La mayoría de los «códices» fueron destruidos en el momento de la conquista. Una escritura que queda, por lo menos en parte, por descifrar.

Los franciscanos españoles aplicaron el alfabeto latino al mexicano oral (López-Galeote, 2010, p. 46). Lo que nos plantea toda una serie de interrogantes relativos a (1) la misma estabilidad fonético-fonológica del alfabeto latino-español de la primera mitad del siglo XVI en España; (2) la adecuación física, la pertinencia del alfabeto latino-español para la reproducción (científica) de los sonidos del náhuatl clásico.

El mexicano es una lengua esencialmente aglutinante, particularmente en la morfología verbal y en la formación del léxico. Además, tipológicamente, es una lengua de núcleo final, en la que el modificador suele preceder al núcleo modificado.

Por ejemplo, en el AVISO QUARTO (CM)[3] Molina (Molina, 1977, Prólogo) insiste en el que «es muy necesario para vsar bien delos verbos y de los nombres verbales que dellos salen [la derivación], qual es la substancia [la raíz, el cuerpo] del verbo, y qual es el prononbre o particulas que se le antepone(n)… Pero aunque aya diuision entre el verbo y particulas, todo se ha de pronunciar junto».

1 Mexicano: así llaman a este idioma los bilingües que hablan castellano/español y náhuatl. Procede de la palabra en náhuatl *mexico* (nombre propio).

2 En relación con el náhuatl, la norma ISO 639-3 distingue seis «living languages» («Highland Puebla Nahuatl, Western Durango Nahuatl, Eastern Durango Nahuatl, Central Huasteca Nahuatl, Northern Puebla Nahuatl, Michoacán Nahuatl») y un lenguaje histórico, el «Classical Nahuatl». Sería interesante comparar el concepto de «langue morte» de Michel Launey (Launey, 1986, 32) con la clasificación ISO: «living languages, extinct languages, ancient languages, historic languages».

3 Las abreviaturas C y M simbolizan las lenguas Castellana y Mexicana. CM y MC representan la direccionalidad de los diccionarios: Castellano-Mexicano y Mexicano-Castellano. F: Francés.

Un ejemplo: NITETLACUILIA

1 La substancia del verbo (= la raíz) es la forma CUILIA (al final) que significa «tomar».
2 El pronombre NI, que significa primera persona «yo» (el náhuatl no tiene infinitivo).
3 Las partículas TETLA, que significan simplemente que la operación del verbo «passa en otra cosa»: «algo a alguno» (AVISO NONO) (Molina, 1977, Prólogo). TE y TLA funcionan algo así como pronombres indefinidos que significan respectivamente algo y alguien o algunos (señal de transitividad).
4 Se pronuncia: /nitetlacuilia/ (como si fuese —en el fondo, lo es— una sola forma orgánica).

Ahora bien, es precisamente esta característica definitoria del náhuatl la que nos permitirá hacer una lectura crítica adecuada de los dos diccionarios/vocabularios en presencia: el *Vocabvlario* (CM de 1555; CM/M-C de 1571) de fray Alonso de Molina y el *Dictionnaire* (MF de 1885) de Rémi Siméon.

7.3. Lectura crítica de los diccionarios/vocabularios

Generalmente se considera que el *Dictionnaire* de Siméon es pura y simplemente una traducción del *Vocabulario* de F. Alonso de Molina en el que se sustituye el castellano por la lengua francesa. Ahora bien, el estudio sistemático y la comparación de las dos herramientas lexicográficas nos muestra que la realidad es mucho más compleja. En primer lugar, por la distinta finalidad de los dos diccionarios.

7.3.1. Molina

F. Alonso de Molina se sitúa en el contexto histórico de la evangelización de la Nueva España en la que:

> [la fee] «se ha de predicar en lengua q(ue) los oyentes la entiendan, porque de otra manera [como lo dize San Pablo] el que habla, sera tenido por barbaro. Y para declararles los mysterios de nuestra Fee, no basta saber la lengua, como quiera, sino entender bien la propriedad delos vocablos y maneras de hablar que tienen» (Molina, 1977, Prólogo).

Así que el franciscano intenta fundamentalmente decir cosas castellanas (realidades, conceptos, acciones,…) en mexicano. De ahí también el que su primera creación lexicográfica (de 1555) sea un vocabulario castellano-mexicano. Sin olvidar que, de todos modos, ante todo es necesario adquirir un conocimiento activo del náhuatl.

7.3.2. Siméon

El proyecto de R. Siméon, en cambio, es esencialmente un proyecto científico. En el prólogo o introducción de su diccionario (Siméon, 1885, XCI) leemos:

> «Si el público [...] se muestra favorable con el diccionario, estaré plenamente satisfecho y tendré la seguridad de no haber perdido mi tiempo y de haber sido, en algo, útil a la ciencia.»

Ahora bien, el público son los estudiosos de la cultura mexicana antigua. En realidad, R. Siméon pretende poner a disposición de los interesados una herramienta que les permita consultar, comprender y estudiar[4] la documentación histórica escrita en náhuatl y, en este sentido, «ser una gran ayuda para quienes quieran estudiar la lengua y la civilización de los antiguos mexicanos» (Siméon, 1977, LXXXVIII).

Pero, como en el caso de F. Alonso de Molina, primero hay que aprender la lengua. Y, sin embargo, tanto el conocimiento como el mismo estatuto diacrónico de la lengua estudiada son diferentes. Para F. Alonso de Molina se trata de un conocimiento activo de una lengua en plena vigencia, es decir: un contacto directo. R. Siméon sólo tendrá un conocimiento pasivo de una lengua antigua, por lo que en el caso de este lexicógrafo está trabajando con una lengua muerta, que utiliza como pura documentación para llevar a cabo su investigación. R. Siméon aprende la lengua náhuatl en la documentación disponible: las gramáticas [Andrés de Olmos], textualidades y el mismo vocabulario de F. Alonso de Molina. Sin embargo, el mismo F. Alonso, en el prólogo de su diccionario MC (Molina, 1977) afirma algo similar:

> «[el dicc. MC] de... vtilidad... mayormente para los que por arte y muy de veras, quisieren darse a aprender esta lengua: especialmente para hallar la significacion de los vocablos que dudaren enlos libros que leyeren o enlas platicas y materias que oyeren dela mesma lengua».

7.4. Aspectos metodológicos

El segundo criterio concierne a la metodología adoptada respectivamente por Molina y Siméon.

7.4.1. Molina

En el caso de Molina, algo que parece lógico, el modelo metodológico (como también en el caso de Andrés de Olmos) se llama Antonio de Nebrija y más concretamente su *Vocabulario de romance en latín* (Salamanca, 14951) (segunda edición revisada por el autor de 1516).

4 También en Olmos (Olmos, 1885, III): «étudier avec fruit les divers monuments de l'antique civilisation mexicaine».

El mismo Nebrija había publicado en 1492 su *Diccionario latino-español* de ahí que hay quien piensa que también F. Alonso de Molina tenía desde un principio la idea de un diccionario de la lengua náhuatl, pero que tuvo que actuar por razones de necesidad práctico-estratégica (AVISO QUINTO) (Molina, 1977, CM, Prólogo).

1 F. Alonso lo confiesa abiertamente: por ejemplo, en el AVISO TERCERO: «pero el romance delos verbos sepondra enel infinitivo [que, como dijimos, no existe en mexicano], como lo pone Antonio de Lebrixa e(n) su vocabulario» (Molina, 1977, CM, Prologo); en el AVISO SEGVNDO (Molina, 1977, MC, Prologo) «De manera que todos los vocablos Mexicanos se han de buscar eneste Vocabulario, assi como los latinos y de romance se buscan enel Vocabulario del Antonio, por el mismo orden del Abece,…» [clasificación alfabética que plantea problemas formales de ortografía y de macro estructuración lexemática]; PROLOGO (Molina, 1977, MC): «juntamente con esto he considerado, que el otro Vocabulario que començasse en la lengua Mexicana, conforme al proceder del Antonio de Lebrixa, no seria de menos vtilidad que el que comiença en nuestro romance»[5].

2 El Vocabulario de romance en latín de Nebrija suministra una buena base de léxico o entradas léxicas al *Vocabulario* de Molina. Gran parte de las entradas castellanas de Nebrija se encuentran en Molina y constituyen el esqueleto básico del *Vocabulario* de 1555/1571.

Además, encontramos en Nebrija características que también figuran en Molina. Dos ejemplos. Los derivados de vocablos básicos suelen seguir, fuera del orden alfabético lógico, la palabra raíz:

Nebrija (Nebrija, 1973, 183): *sufrir-sufrir-sufrimiento-sufrido-sufrible* (una derivación vertical).
Molina (Molina, 1977, CM, 111): *sufrir-sufrimiento-sufrido-sufrible* [exactamente la misma ordenación vertical, salvo que *sufrir* aparece dos veces].

En Molina nos enfrentamos a una técnica especial para obligar al lector a referirse a artículos previos. Se trata del uso de calificativos como: *assi, tal, cosa*.

Molina (Molina, 1977, CM, 27): *comer-comedor tal-comestible cosa.*
Molina (Molina, 1977, CM, 54): *engastar-engastado assi-engastador tal-engaste assi.*

En Nebrija encontramos fundamentalmente el mismo sistema: *cosa, assi, desta manera, en esta manera*. Dos ejemplos

Nebrija (Nebrija, 1973, 51) comer-*comedera cosa*; (Nebrija, 1973, 90).
engastar-engastador en esta manera-engaste desta manera.

5 En el *Arte* de Molina (Molina, 1571, Argumento) leemos: «Es de aduertir, que no ponemos aqui las significaciones de muchas dictiones de la lengua mexicana, ymita(n)do enesto a Antonio de lebrixa en su arte de latin».

Una diferencia: en Molina *lo mesmo* significa que la palabra castellana se usa/se propone también en/para el náhuatl (como *idem*) (AVISO OCTAVO) (Molina, 1977, Prologo); en Nebrija este *mesmo* significa: = sinónimo del artículo que precede.

Un caso interesante es el tratamiento de los adverbios [aduerbia] latinos [latina] en *-atim* (*vicatim, domesticatim, angulatim, regionatim, oppidatim, castellatim, municipatim, tributim, viritim, ostiatim, passim*), en castellano (*a cada barrio, a cada casa, a cada canton, a cada collacion, a cada ciudad, a cada villa cercada, a cada villa con juridicion, a cada aldea, a cada linaje por vando, a cada varon, a cada puerta, a cada passo*) que aparecen literalmente como entradas en Molina (*a cada barrio, a cada casa, a cada collacion, a cada canton, a cada ciudad, a cada linaje, a cada passo, a cada pueblo, en cada pueblo o ciudad, a cada* puerta) primero en castellano y después en náhuatl (como combinación (frasis) de:

1 *cecen/cecentetl* [(a) cada vno sendos o acada vno dellos] [a cada cosa redonda/a cada cosa no redonda] (*ce vel centetl* : vno o vna).
2 con elementos como *ycxitl* (pie) (= *cecemixtil*, a cada pie), *tlacatl* (persona) (= *cecentlacatl*, a cada persona), *calpa* (casa) (= *cecencalpa*, a cada casa), *calpulli* (barrio) (=*cecencalpultin*, a cada barrio*), calnacaztli* (canton, esquina de casa), *tlacamecayotl* (linaje) (= *cecentlacamecayotl*) (*tlamecayotl* significa trenza), … En la parte MC encontramos, en orden alfabético, las mismas estructuras : *cecen*, *cececalli*, *cecencalnacazco*, *cecencalnacazpan*, *cecencalpan* , etc.

En la morfología combinatoria de las raíces y de las diferentes partículas hay muchas imprecisiones, pero, como se trata de una lengua muerta, resulta imposible corregirlas (Launey, 1986, 32).

Ahora, si bien es cierto que por todo lo que antecede se le califica a F. Alonso de «Nebrija de la Nueva España» (Herrera, 2011, 59) y a pesar de que tanto Andrés de Olmos (Olmos, 1885, 13) como el mismo Molina (Molina, 1977, *Epistola nvncvpatoria*) no se atreven a poner en tela de juicio las ideas lingüísticas imperantes en su época —que son las de Nebrija— [«En esta lengua se hallan todas las partes de la oración como en la lengua latina… la mejor manera y orden que se ha tenido es la que Antonio de Lebrixa sigue en la suya» y «Y porque el lenguaje y frasis destos naturales [especialmente de los Nauas y Mexicanos] es muy diferente del lenguaje y frasis latino, griego y castellano»], las características propias de la lengua mexicana se sobreponen de manera casi natural a las estructuras morfosintácticas del latín (castellano).

Y en los dos diccionarios de Molina (1555-1571/CM y MC) hay varios elementos que lo confirman:

1 La extensibilidad (longitud) de las entradas en el CM que podrían sugerir la preexistencia de los frasis en náhuatl. Ejemplos:
  1.1 Apretar algo reziamente con el puño o con la mano (CM, 12v°).
  1.2 Esperar a alguno con la cena, o con otro regalo, o negocio (CM, 59r°) (nic chieltia) (R: chieltia, chiela + nic (yo).

1.3 Noche cuando se acuestan todos (CM, 89r°): tlaquauhyoac.ne/tetequizpan. Tlalli mixtimoteca —MC, 124r° Tlalli mixtimoteca. Noche muy noche, cerca delas nueve horas.

1.4 Ruydo de gente armada (105v°)/ Ruydo de cosas quebradas de barro/ Ruydo de cosas quebradas de madera [reconocemos las distintas raíces del náhuatl]/ Ruydo hazer el rio que va rezio y lleua las peñas con las avenidas de grandes aguaçeros/ Ruydo de pies pateando/ Ruydo hazer la llama del fuego/ Ruydo de dientes rechinando/ Ruydo de viento/ Ruydo de vozes/ Ruydo hazer las tripas/ Ruydo hazer y patear con ira/ Ruydo de los murmuradores/ Ruydo hazer el agua o los meados del cauallo. También en el vocabulario RL de Nebrija (Nebrija, 1973) encontramos (en menor medida) este tipo de extensiones: prestar lo que se torna en especie, moscarda que ahuyenta las vacas, suelo que se aljofifa & no se barre; aljofifar: fregar el suelo con la aljofifa (ant.) bayeta de fregar el suelo (trozo(s) de tela de lana o de tejido grueso que se usa para fregar el suelo.

2 El número impresionante de estructuras («frasis») equivalentes en náhuatl propuestas por F. Alonso de Molina. Por ejemplo, la entrada «espantable cosa que pone gran temor» (CM) tiene nada menos que trece «traducciones» posibles entre estructuras morfológicas y perífrasis semi-predicativas (expresiones). Los sinónimos se distinguen con un punto (AVISO QVINTO) (Molina, 1977, CM, Prólogo). La entrada «fatigar a otro» tiene siete. La entrada «brauo hombre» tiene cuatro versiones en el CM: cocole, yolcocole, tlauele y tlaueliloc (no son verbos). En el MC encontramos cocole: persona colérica e impaciente, yolcocole: hombre brauo e impaciente; tlauele: sañudo, yracundo y brauo; tlaueliloc: maluado o vellaco. Y de vuelta al CM: maluado: atlacatl. tlaueliloc; vellaco: tlaueliloc. atlacatl. atlacanemi; sañudo: qualanini. tlauelcuini. yolpoçonilitzli; yracundo: -; impaciente: cocole. Tlauele. Qualanini. Tlauelcuini.atlappacaihiouiani; colerico: cocole, tlauele. Proporción: 11 (M)-7 (C). El diccionario bilingüe de Molina es fundamentalmente reversible.

Aquí también se confirma nuestra opinión de que aun si F. Alonso de Molina intenta ante todo decir cosas castellanas en náhuatl, lo primero es entender la lengua de los mexicanos.

El concepto de «frasis», ausente de los diccionarios modernos (Seco, Moliner, Autoridades) aparece en Covarrubias (Covarrubias, 1998, 607): «Modo de hablar, elegancia en el decir; es nombre griego». Según el CORDE (primera aparición en 1545) «frasis» (femenino y masculino) se documenta en textos de carácter lingüístico (diálogos, comentarios, manuales de predicar), especializado (filosofía, agricultura, espiritualidad) y literario (prosa y poesía). Se combina, preferentemente, con: el verbo *usar*; las palabras *vocablos, vozes, lenguaje*; los adjetivos *llano, militar, vulgar, propio, peregrino, figurado*; nombres propios (de) *San Juan, Escoto, Cicerón*; sinónimos *elocución, estilos* y *caracteres* ; elementos de definición *manera de dezir, manera de hablar, modo de decir* ; letras, sylabas, vocablos, frasis, géneros y nombres de lenguas: *frasis hebrea, española, latina, castellana, chilena*. Fray Alonso, en el texto ya citado de la *Epistola nvncvpatoria*, parece insistir en lo

último: la diferencia/propiedad del lenguaje y frasis mexicano del lenguaje ante el frasis latino, griego y castellano (CM).

Miguel León-Portilla, en su introducción a la edición facsímil del *Vocabulario* de Molina (Molina, 1977, LVI) por la editorial Porrúa, por su parte, insiste en el que «el término frasis abarca mucho de lo que hoy llamamos la morfología y la sintaxis de la lengua». Dicho de otro modo, el término frasis encarna la característica principal de la lengua mexicana, la relación orgánica/el vínculo intrínseco entre léxico y gramática, el carácter polisintético del náhuatl (entidades compuestas de raíces (una o varias) y partículas (prefijos, infijos, sufijos) (personales, indefinidas, direccionales, locativas, diminutivas, …).

Otro ejemplo: NI-TE-TLA-ZOTLA = yo a alguien algo amo NI-TLA-CAQUI = yo algo oigo.

La conciencia y el conocimiento de la estructura aglutinante propia de la lengua mexicana aparece en la ordenación alfabética del diccionario de Molina. Ejemplos (Molina, 1977):

MC, p.84 QUA.NITLA comer algo/qua = la raíz («comer»)/ ni = yo, pron. Sujeto pers./tla = «algo», infijo de transitividad > nitlaqua «comer algo».

MC, p. 15 CECELIA.NINO recrearse/cecelia = la raíz (recrear, resfriar, refrescar)/ ni-yo, pron. pers. sujeto/no = infijo de reflexividad > ninocecelia recrearse.

Ahora bien, en el AVISO TERCERO (MC) (Molina, 1977, Prólogo) leemos:

> «poniendolos [los verbos] como ellos se pronuncian y vsan con las tales particulas, fuera ymposible lleuar orden de vocabulario y tampoco no todos entendieran qual era el cuerpo del verbo y quales las particulas que se le añaden por tanto tteuo enlos verbos este orden, que primero pongo el cuerpo del mismo verbo, y luego el pronombre o la particula que le pertenece, quitandosela de delante…».

Otro ejemplo interesante de la relación entre léxico y gramática concierne a la expresión léxico-gramatical del pretérito de los verbos En el mismo AVISO TERCERO del MC (Molina, 1977, Prólogo) podemos leer: «son tantas y tan diuersas sus [del pretérito] terminaciones, que enel arte no se pudieran dar reglas suficientes para todos los preteritos, sin *mucho trabajo*». Por ello, para cada verbo, se pone el pretérito, juntamente con el romance. Dos ejemplos:

ONINOCECELI (cecelia.nino); ONITLAQUA (qua.nitla).

También las tradicionales categorías de singular/plural y masculino/femenino plantean cuestiones de léxico tanto como de gramática.

No olvidemos que para Nebrija/Molina, lo mismo que para Molina/Nebrija «gramática y diccionario sobrepasan la complementariedad: se alcanza una interdependencia entre ambos componentes» (López-Galeote, 2010, 35).

7.4.2. Siméon

Para calificar la relación entre su diccionario y el vocabulario de Molina, R. Siméon utiliza la expresión «tomar como base de mi trabajo» (Siméon, 1977, LXXXVII). Más adelante veremos en qué sentido Siméon puede llamarse (él también) «traductor» (Siméon, 1977, LXXXVIII) (nahuatlato), pero de momento lo que importa es saber en qué consiste el «trabajo» de Siméon.

En nuestra opinión, el trabajo de Siméon con respecto al vocabulario de Molina comprende cuatro aspectos: ampliar, modernizar, mejorar y traducir.

1 El corpus original de Siméon comprende:
- 1.1 Los términos mexicanos contenidos en la segunda parte del *Vocabulario* de Molina (MC) (1571) (24.000).
- 1.2 Las expresiones que figuran en la primera (CM)(1571) y que no están en la segunda.
- 1.3 Un conjunto de ejemplos tomados de los mejores autores (Olmos, Carochi, Paredes,…).
- 1.4 Muchos términos geográficos, históricos, culturales tomados de Sahagún, Betancourt, Clavijero, Chimalpahín, etc. (2000)[6].

2 Modernización. Siméon moderniza la presentación de los artículos (microestructura, articulado, lemas) del *Vocabulario* de Molina. Además de la entrada (el lema/los lemas con variantes ortográficas) propone sistemáticamente una categorización gramatical en francés, una definición o explicación en francés o una serie de formas equivalentes (en francés), la/las raíz/raíces (en náhuatl), elementos de derivación/composición, referencias a otros artículos del diccionario y referencias bibliográficas. Un elemento importante es el que las distintas raíces se encuentran también como entradas independientes/lemas en el diccionario. Lo mismo que las partículas constituyentes (afijos).

3 Calidad y progreso (Launey, 1986, 22: «amélioration»). El diccionario de Siméon representa un enfoque más global y explícito de un sistema lingüístico esencialmente aglutinante basado en la composición/derivación de raíces y partículas (afijos). El mismo autor confiesa que no se atrevió a emprender un trabajo más completo y más explícito incluso realizando una mezcla razonable (sistema de composición implícito: representado por las abreviaturas R-RR) del mayor número de palabras disponibles. En lugar de realizar un inventario alfabético de las distintas raíces de la lengua y especificar para cada una de ellas el significado de las distintas composiciones documentadas (o posibles). Lo que le «habría llevado demasiado lejos» (Siméon, 1977, LXXXVIII). Además de enfrentarse a otras dificultades:

6 Andrés de Olmos, *Arte de la lengua mexicana* (1547), publ. en 1875, 1885 y 1993; Horacio Carochi, *Arte de la lengua mexicana*, México,1645, 1892, 1983; Ignacio de Paredes, *Compendio del arte de la lengua mexicana*, México, Imprenta de la Bibliotheca mexicana, 1759; Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México (ed. Garibay), Porrua, (1969); Agustín de Vetancurt, *Arte de la lengua mexicana*, México, Francisco Rodríguez Lupercio, 1673 (1901); Francisco Xavier Clavijero, *Reglas de la lengua mexicana*, México, UNAM, 1974; D. F. de S. A. M. Chimalpahin, *Sixième et Septième Relations* publiées et traduites par R. Siméon (1889), Paris, Maisonneuve et Leclerc, 1968;…

3.1 Siméon sólo podía verificar por documentación y no por experiencia directa/activa (Launey, 1986, 32 : «langue morte»).

3.2 Falta de morfología reguladora de precisión para las regularidades formales de la composición/aglutinación (fonética, ortografía, gramática, semántica léxico, sintaxis, textualidad,…). Otro aspecto de la relación entre el léxico y la gramática en la lengua mexicana.

R. Siméon publica en el mismo año de 1885 (publicación de la segunda (18711) edición de su *Dictionnaire*) el texto español del *Arte para aprender la lengua mexicana* (*Arte de la lengua mexicana*), compuesto hacia 1547, de otro franciscano: F. Andrés de Olmos (ca. 1480-1485/1571), de la Orden de Frailes Menores (Olmos, 1885). Ahora bien, F. Alonso de Molina había publicado también en 1571 su propio *Arte de la lengua Mexicana y Castellana* (Molina, 1571) y uno puede preguntarse por qué Siméon optó por la publicación del *Arte* de Olmos y no por el de Molina a pesar de que en 1571 el americanista francés ya estaba trabajando en su diccionario basado esencialmente en Molina. He aquí dos elementos de respuesta: En primer lugar, se trata de una publicación específica encargada como tal por la «Commission scientifique du Mexique, établie près le ministère de l'instruction publique» entre 1864 y 1870; y, por otro lado, la calidad intrínseca del *Arte* del franciscano («une excellente méthode pour apprendre la langue nahuatl», Olmos, 1885, III) que tuvo gran éxito entre quienes lo utilizaron. Prueba de ello son las numerosas copias manuscritas muy deterioradas y anotadas que se han conservado (Herrera, 2011, 59).

4 Traducción. Siméon ofrece la versión francesa de la totalidad de su corpus mexicano. Por ejemplo, (Siméon 1885, LXIX) cuando dice en la introducción de su diccionario «J'ai en général traduit par l'infinitif [como Molina], sauf dans les exemples où l'interprétation est toujours donnée conformément au texte et le plus souvent d'une façon littérale [aglutinación]», Siméon se refiere con toda evidencia a la lengua mexicana. Del castellano (que Siméon entiende perfectamente)[7] sólo guarda:

4.1 «Les emprunts mexicains faits à la langue (espagnole)» (Siméon, 1885, LXXVI) (marcados con asterisco). Ejemplo: (p. 17) *ALCALDEYOTL, s. Office, dignité, juridiction d'alcalde.

4.2 «Les mots espagnols tirés du nahuatl sont mis généralement à la fin de chaque article et entre parenthèses» (Siméon, 1885, LXXVI). Ejemplo: AXOLOTE (p. 45): Batracien… et que les Mexicains utilisaient et utilisent pour leur nourriture (ajolote) [Moliner]. CACAHUATL (p. 47): Cacao, fruit, dont on compte quatre espèces principales et que les Mexicains employaient comme monnaie (cacahuate).

4.3 Cuando una palabra española funciona como raíz de frasis mexicana. Ejemplo: NINOCALÇASCOCOPINA : s'ôter les culottes. [NI = yo, NO = refexivo, reflejo, CALÇAS R. castellana, COCOPINA R. náhuatl (desabotonar) (COPINA = sacar)].

7 Véase la traducción de la *Historia general* de Bernardino de Sahagún: *Histoire générale des choses de la Nouvelle-Espagne*, Paris, Masson, 1880. Traduction de D. Jourdanet (président d'honneur de la Société américaine de France) et de Rémi Siméon.

7.5. Reflexiones finales sobre la lectura crítica de ambas obras

En conclusión, F. Alonso de Molina es el gran maestro del náhuatl clásico. Su *Vocabulario* es una verdadera reliquia histórica. Sin ella el mexicano clásico se hubiera irremediablemente perdido para siempre. Su conocimiento directo: activo, productivo, vivo de la lengua de los mexicanos es algo insustituible.

Siméon (1977, LXXXVII): «El vocabulario de Alonso de Molina es el único libro de lexicografía realmente importante que ha sido hecho sobre el lenguaje de los antiguos mexicanos, por lo cual lo he tomado como base de mi trabajo».

En cambio, la contribución del americanista francés, es impresionante por su calidad científica. Constituye, en efecto, un importante progreso en la sistematización del conocimiento del mexicano clásico y en este sentido ha mejorado sensiblemente la comprensión/inteligibilidad de la lengua y de la civilización de los mexicanos antiguos.

Así que podemos concluir que juntos constituyen la base existencial, imprescindible, para quienquiera que desee acercarse hoy todavía de manera científica a la historia del antiguo imperio azteca.

Pero no perdamos de vista la doble cuestión básica de nuestra reflexión: ¿qué hay de traducción en la labor lexicográfica de F. Alonso y de Rémi Siméon? y ¿cómo «se traduce» un diccionario? Ahora bien, insistimos otra vez en el que en el marco de la presente contribución resulta imposible agotar estas dos cuestiones y por ello nos limitamos a unos pocos aspectos concretos y a una conclusión metodológica general.

7.5.1. Primera

F. Alonso de Molina intenta fundamentalmente entender, hablar y escribir (en) la lengua de los hablantes mexicanos. Además, pretende expresar en náhuatl una serie de conceptos y nociones castellanas (CM) y explicar en castellano una serie de conceptos y nociones mexicanas (MC). A este respecto, López-Galeote afirman : «Las novedades del *Vocabulario* de fray Alonso están determinadas, originadas, por las estructuras léxicas de la lengua náhuatl, cuyos vocablos no contaban con un correspondiente lexema castellano, lo cual obligaba al padre Molina a definirlos con palabras españolas, más que a traducirlos indicando simplemente la correspondiente voz castellana» (López-Galeote, 2010, 29).

Michel Launey, autor de una enorme tesis doctoral (1986/Doctorat d'Etat) sobre el funcionamiento morfosintáctico del náhuatl califica de «*apories du traducteur*» (Launey, 1986, 58) [«*traduction*», 21] el problema contrastivo de dos lenguas, culturas y tradiciones tan distintas entre ellas.

Concretamente, por ejemplo, en el *Vocabulario* CM, F. Alonso incluye toda una serie de palabras que no consigue «decir» (¿traducir?) en náhuatl y que propone conservar como tal en mexicano (préstamos literales) (CTB, 1995, 23-4) mediante la abreviatura ya citada de «*lo mesmo*». Se trata del AVISO OCTAVO (CM) (Molina, 1977, Prólogo):

> «Donde se pone, lo mesmo, o, *idem*, [después del romance] se ha de entender, que los naturales no tienen otro vocablo proprio en su lengua, sino que vsan del mismo que nosotros tenemos ala letra.» Un grupo importante de estas palabras se refieren al ámbito estricto de la religión. Para López-Galeote (López-Galeote, 2010, 51) no se trata de «traducir la voz» sino de la «representación conceptual de ciertos términos en el cerebro de los recién evangelizados» (véanse las nociones de «*sous-conceptualisation*» y de «*sur-conceptualisation*» contrastivas en Launey (Launey, 1986, 58). Pero, hay otras áreas como la agricultura, la cocina, las autoridades, el mar, los vestidos, la hacienda, los días de la semana y los meses del año, las medidas, las herramientas, la familia, unos pocos estructuras gramaticales (*comigo*, *contigo*, *aquel*, *aquese*,…).

También hay otras «técnicas» como el neologismo confeccionado a base de raíces y afijos genuinamente mexicanos, la combinación de raíces mexicanas con vocablos castellanos, la extensión semántica de una palabra preexistente en náhuatl, la castellanización de una palabra náhuatl. También propone numerosos préstamos del náhuatl en castellano. Ejemplos:

NITLATLACOA: dañar, hazer mal o echar a perder alguna cosa = pecar (ni = yo; tla = transitividad; tlacoa: dañar).

TEOPIXQUI: guardián de los dioses = fraile, sacerdote cristiano, ecclesiastico, fraile, religioso.

MICTLAN: inframundo a donde van los muertos, señorío del Dios Mictlantecuhtli = el infierno cristiano.

El *Vocabulario* de Molina es una obra científica original de investigación, aprendizaje, de reflexión lexicológica/terminológica y de traducción sólo en el sentido más general del término. A pesar de su formalismo (verticalismo) alfabético latino-español, el trabajo de F. Alonso de Molina «no es una mera traducción» del *Vocabulario español-latino* de Nebrija (López-Galeote, 2010. 24). El amor funcional de la lengua mexicana del P. Molina y la genialidad lingüística de Nebrija garantizan el nivel científico del *Vocabulario*.

7.5.2. Segunda

Rémi Siméon, por su parte, pretende poner a disposición de los estudiosos de la antigua cultura mexicana clásica y preclásica una herramienta de lectura, y de comprensión científica. Para ello utiliza íntegramente el *Vocabulario* de Molina —ampliándolo y reestructurándolo— que «traduce» (Siméon, 1885, LXXXVIII) al francés. Sin embargo, Siméon no traduce a partir del castellano de Molina sino que se basa más bien (= directamente) en el corpus náhuatl de Molina como parte de una compilación destinada a mejorar la inteligibilidad de la lengua. En este sentido la obra de Siméon sigue fundamentalmente la misma línea. La única diferencia con Molina reside en el mismo estatuto lingüístico del náhuatl: lengua viva para Molina, lengua muerta para Siméon.

En cuanto al concepto de «traducción de un diccionario» sentimos cierto malestar ante su uso y pertinencia metodológica. Todo depende de la cuestión de saber si se puede considerar un diccionario como un texto orgánico. Es lo que ocurre, por ejemplo, en relación con el concepto anglófono «*lexicography*» que significa algo así como fabricar/confeccionar/producir «diccionarios» secundarios/derivados a partir de un diccionario básico, generalmente monolingüe y explicativo. Se trata de una especie de industria que pretende recuperar una inversión/investigación básica mediante la generación (idealmente automática) de productos comerciales de bajo coste.

Se transforma, por ejemplo, un diccionario básico monolingüe en diccionarios multilingües, de bolsillo, electrónicos, *apps*, etc. Y en este contexto se «traducen listas» (sentido estricto) de términos/palabras como si se tratase de textos cerrados/ colecciones/textualidades cerradas. Sobra decir que este tipo de traducción no tiene nada que ver con la labor lexicográfica ni de Siméon ni del propio Molina.

Y aquí cabe citar un intento de «traducción» del vocabulario de Siméon, publicado por la editorial mexicana Siglo XXI Editores, para «saldar esa deuda moral que México tiene con su propia cultura» (Siméon, 1977, VI), a casi un siglo de 1885: en 1977, como homenaje póstumo al científico francés. La traducción fue realizada por una traductora profesional, Josefina Oliva de Coll, autora, además, de libros como *La resistencia indígena ante la conquista* (1974) y *Terra ignota: la geografía de América Latina a través de cronistas de los siglos XVI y XVII* (1986); traductora de Laurette Séjourné, arqueóloga/etnóloga mexicana, *El pensamiento náhuatl cifrado por los calendarios* (1981) y *América Latina I: Antiguas culturas precolombianas* (1971) en la que se propone reproducir fielmente al mismo tiempo que traducir toda la parte en francés (Introducción, lista de autores citados, palabras/términos/expresiones/abreviaturas) al español. Sólo se corrigen (Siméon, 1977, VI) «unos pocos errores evidentes que provenían con toda claridad de una mala interpretación (o traducción al francés) de términos incluidos por Molina en su *Vocabulario*».

También hay otro aspecto de la traducción que interviene en la labor lexicográfica de R. Siméon (y de F. Alonso de Molina). Y es que la traducción no es nunca una mera operación entre lenguas (Hurtado, 2007, 41). De ahí que se pueda difícilmente definir la «conversión» del náhuatl al castellano y al francés como traducción. Es el aspecto activo/creativo de la operación: se trata de entender lo que dicen los mexicanos, de expresar sus propias ideas en náhuatl, de comprender el significado de la textualidad náhuatl. Claro, en otra lengua. Pero en ambos casos la lengua está del lado de los hablantes y de los redactores.

Finalmente, hace falta distinguir entre dos niveles (enfoques, dimensiones, modalidades,…) de lexicografía/terminografía:

1 Un primer nivel de carácter científico (de investigación, reflexión, progreso, avance):
  1.1 En este nivel cada lengua (como sistema lingüístico) tiene su propio diccionario y cada fusión de nomenclaturas es original. No se deben mezclar meras listas de palabras en lenguas diferentes.

1.2 El estudio (la comprensión, la traducción) de una lengua muerta se basa exclusivamente en la documentación como única referencia existencial (Launey, 1986).
1.3 El nivel científico de un diccionario bilingüe presupone/implica la reversibilidad de las dos partes lingüísticas.
1.4 La traducción bidireccional es sinónimo del binomio comprensión-expresión en otra lengua según el cual las dos lenguas cumplen un mismo estatuto primario.
1.5 Plantea la cuestión de saber si es posible funcionar científicamente con más de dos lenguas (Calepino).

2 Hay otra dimensión pragmático-funcional (producción, explotación, *lexicography*):
2.1 Generalmente en este nivel una de las lenguas es primaria, la segunda (las otras) es secundaria, depende de la primera, es una traducción operativa de la primera.
2.2 En un principio este tipo de diccionario es totalmente irreversible, sólo se puede utilizar en una sola dirección.
2.3 Sólo se puede utilizar como mera herramienta de memorización de una palabra que se sabe, pero de la que el lector no se acuerda.

Como conclusión general: el primer nivel es el que corresponde a Molina y a Siméon. Y en este sentido un diccionario no se traduce, sólo se puede hacer otro. Encontramos el segundo nivel sobre todo en Josefina Oliva Coll, donde se traduce la entera textualidad francesa de Siméon al español.

7.6. Referencias bibliográficas

CORDE Real Academia Española, *Corpus Diacrónico del Español*.

Covarrubias, Sebastián de. *Tesoro de la Lengua Castellana o Española según la impresión de 1611, con las adiciones de Benito Remigio Noydens publicadas en la de 1674*. Edición preparada por Martín de Riquer, Barcelona, Editorial Alta Fulla, 1998.

CTB. Centre de terminologie de Bruxelles, *Néologie traductive. Vademecum pour traducteurs*, Bruxelles, ILMH-DGCC, 1995.

Herrera Aguilar, Moisés. «El Arte de la lengua mexicana de Fray Andrés de Olmos (1547). El mérito humanístico de hacer converger dos mundos», *Memorias de las primeras jornadas de lenguas en contacto*, Tepic: Universidad Autónoma de Nayarit, 2011, 59-63.

Hurtado Albir, Amparo. *Traducción y Traductología*, Madrid: Cátedra, 2007.

Launey, Michel. *Catégories et opérations dans la grammaire nahuatl*. Doctorat d'Etat Paris IV (B. Pottier), 1986 (<lexilogos>).

López Bernasocchi, Augusta y Manuel Galeote. *Tesoro castellano del primer diccionario de América. Lemas y concordancias del Vocabulario español-nahuatl (1555) de Alonso de Molina*, Madrid, Editorial Verbum, 2010.

Molina, Alonso de. *Arte de la lengua Mexicana y Castellana*, México, Pedro Ocharte, 1571 (<lexilogos>).

—*Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana y Mexicana y Castellana. Edición facsímile*. Estudio preliminar de Miguel León-Portilla, México, Porrua, 1977.

Nebrija, Antonio de. *Vocabulario de romance en latín*. Transcripción crítica de la edición revisada por el autor (Sevilla, 1516) con una introducción de Gerald J. Macdonald, Madrid, Castalia, 1973.

Olmos, Andrés de. *Grammaire de la langue nahuatl ou mexicaine composée en 1547 par le franciscain André de Olmos et publiée avec notes,* éclaircissements, *etc. par Rémi Siméon*, Paris, Imprimerie Nationale, 1885.

Simeon, Rémi. *Dictionnaire de la langue nahuatl ou mexicaine*, rédigé d'après les documents imprimés et les manuscrits les plus authentiques, Paris, Imprimerie Nationale, 1885.

—*Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, México, Siglo xxi editores, 1977 (2004). Traducción de Josefina Oliva de Coll.